

## ¿LA TERAPIA CON CABALLOS: UNA MODA O VERDADERAMENTE FUNCIONA?

Castillo Fernández, *Tamara* / González Martínez, *María* / Millán Díaz, *Rubén*

Puede parecer que la equinoterapia es una terapia actual, pero en la antigua Grecia ya se afirmaban los beneficios que tenía el movimiento del caballo sobre las personas. Numerosos especialistas a lo largo de la historia han escrito sobre ello, y recomendado el movimiento del caballo como método de mejora en distintas enfermedades. Pero no ha sido hasta nuestro tiempo donde se ha considerado verdaderamente relevante la importancia, que en distintas afecciones y discapacidades, tiene este tipo de terapia.



Es importante tener constancia de qué tipos de terapia son recogidas por la equinoterapia. Esta misma, se puede dividir en hipoterapia y monta terapéutica, en ambas el paciente necesita en mayor o menor medida las ayudas que el terapeuta le ofrece. Dentro de la primera, forman parte la hipoterapia pasiva, donde el paciente no ejerce ninguna acción sobre el caballo, pero se beneficia de sus movimientos y de sus vibraciones, y la hipoterapia activa, donde el paciente ya sí ejerce cierto control sobre el caballo. Por otro lado, en la monta terapéutica el paciente tiene un control total del caballo, cuando llega a un punto en el que no necesita ningún tipo de ayuda del terapeuta pasa a otra modalidad ya fuera de la equinoterapia, la equitación como deporte para discapacitados.

Después de analizar los distintos tipos o modalidades que establecen dicha terapia, nos adentramos y preguntaremos: ¿la terapia con caballos es una moda o verdaderamente funciona?.

Cabe decir, que tras llevar cuatro años trabajando en este ámbito, se puede observar la evolución de distintos pacientes con distintas patologías, y afirmar que en la mayoría

de los casos, la equinoterapia junto con el resto de terapias, beneficia de forma considerable a estos pacientes. Una de las razones por la que esta terapia es tan eficaz es porque los pacientes no la consideran como tal, se divierten realizando toda clase de ejercicios sobre el caballo, interactuando con un animal inmensamente grande, y fortalecen su autoestima al comprobar que un animal de tales dimensiones y con tanta fuerza les obedece.



Pero como todo en la vida “no es oro todo lo que reluce”. Todos los beneficios que puede aportar la equinoterapia al paciente se vuelven nulos o incluso pueden resultar perjudiciales si los profesionales que la realizan son en realidad supuestos profesionales sin la cualificación suficiente ni conocimientos necesarios para realizar esta terapia. Cualquier persona que acude al fisioterapeuta, al médico de cabecera o al logopeda, se asegura de que esa persona que le va a tratar tenga la cualificación necesaria para realizar un diagnóstico y tratamiento adecuados, pero por desgracia en la equinoterapia esto no funciona así. Los pacientes que asisten a estas terapias normalmente no se aseguran de la cualificación de las personas que van a impartirla. Obviamente, este problema no es del sujeto que se presenta a la terapia, sino del “profesional” que la ofrece, que sin tener conocimientos suficientes se cree capacitada para dar este servicio, simplemente por tener habilidades hacia los caballos y tratar fácilmente con personas pero, ¿verdaderamente saben lo que hacen?. Da la sensación de que actualmente todas las hípicas tienen que tener “servicio” de equinoterapia, en el cual se selecciona un caballo tranquilo (sin evaluar si sus movimientos son los correctos) y a una persona que le atraiga esta terapia, aunque no goce de las competencias necesarias. Pero tras la equinoterapia tiene que haber un equipo de profesionales formado en distintos ámbitos, desde educadores especiales, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, pedagogos, hasta equinoterapeutas, todos

ellos con suficientes capacidades para poder sacar el mayor partido del caballo y del paciente. Deben conocer la forma correcta de ejecutar los ejercicios, realizar una evaluación inicial del paciente, proponer los objetivos a conseguir y realizar una evaluación continua de los progresos, además de estar en contacto con los distintos profesionales que también trabajen con ellos: médicos, maestros, logopedas, fisioterapeutas. De este modo, se logrará llevar una vía de intervención común, fomentando el mayor desarrollo del paciente.

Por consiguiente, se deben conocer las indicaciones y las contraindicaciones de las distintas discapacidades a la hora de realizar la equinoterapia, ya que no es recomendable para algunas patologías.

Todo esto, el profesional lo tiene que conocer y controlar, al igual que es importante que cuando se vaya a realizar una terapia, cualquiera que sea, se facilite la cualificación de los profesionales que la realicen para no cometer errores.



### **Al caballo**

Déjame descansar

de todo mi pesar

fundiéndome contigo,

como el mar los ríos al llegar.

Sentirme al montar,

¡andar, danzar, volar, vibrar!

INDRA TESHGO

Gracias a la colaboración del departamento de Equinoterapia de la hípica Club Alcarreño de Equitación (CADE)